

Desarticulan una red de estafas masivas a hospitales, ayuntamientos y particulares

Mossos y Policía Nacional detienen a 33 personas, acusadas de una estafa de ocho millones de euros

J. Planes - Barcelona

Una operación conjunta entre la Policía Nacional, Mossos d'Esquadra y la Policía de Rumanía, acabó con la detención de 33 personas. Los cuerpos definieron a esta organización como una «multinacional del fraude». Presuntamente, la red estafó más de ocho millones de euros, mediante «técnicas de ingeniería social».

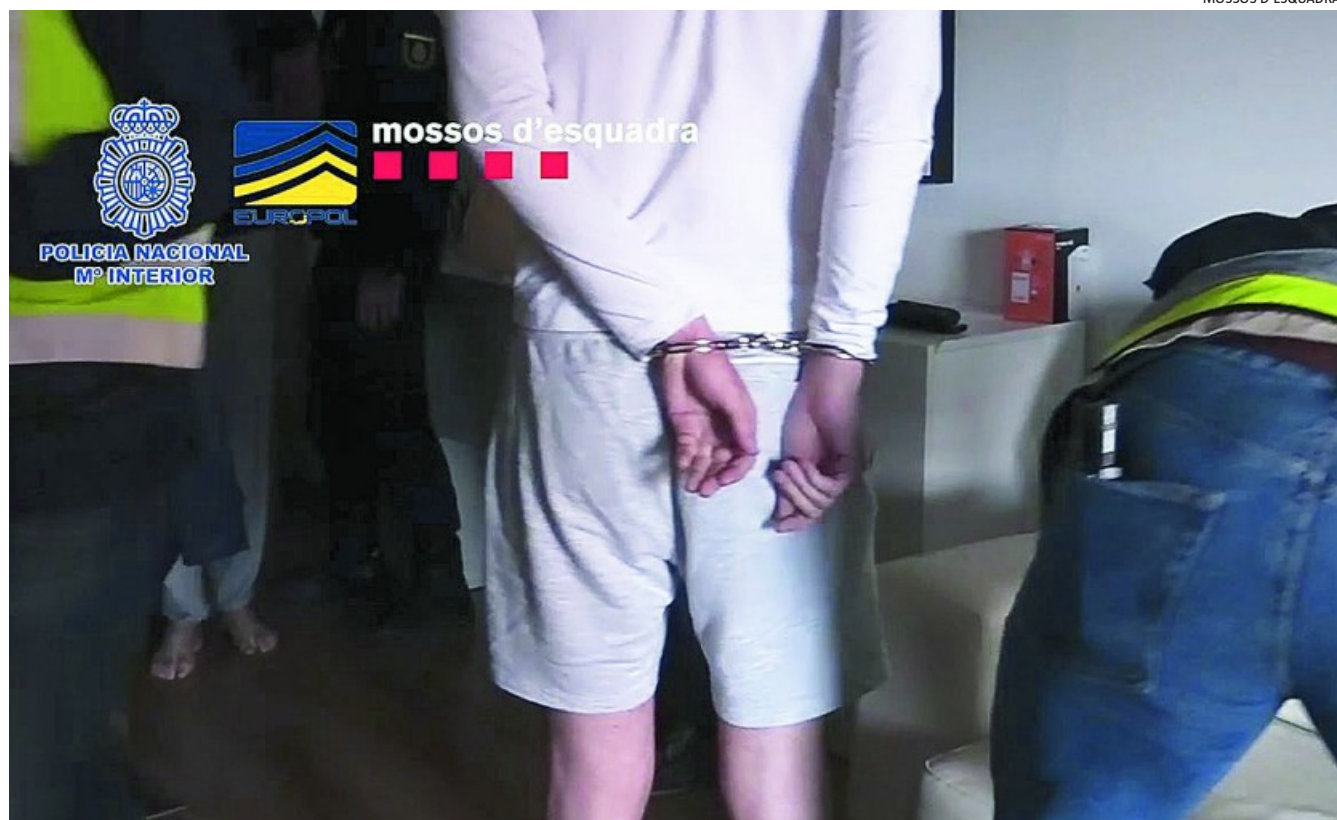
Un comunicado conjunto de los tres cuerpos informó que la organización, dirigida desde Rumanía, operaba con distintas células repartidas en toda Europa, que se dedicaban a estafas masivas, de manera que si una caía, no dañaba la actividad delictiva del resto de estructuras.

Suplantaban identidades

Se trata de una estafa a entidades públicas y a particulares, una organización que suplantaba la identidad de empresas proveedoras. Buena parte de los detenidos ya están en prisión provisional por orden judicial.

Básicamente, las estafas eran de dos tipos. Uno, a entidades públicas, como hospitales, ayuntamientos y consorcios, suplantando la identidad de sus proveedores para recibir algún pago pendiente en cuentas abiertas por testaferreros. El otro, a particulares con estafas en portales de compraventa inmobiliaria.

En el primer caso, hacían un «minucioso estudio» de potencia-



MOSSOS D'ESQUADRA

les víctimas entre diferentes entidades públicas, para detectar cuáles eran sus proveedores, y así suplantarles para reclamar un cobro en cuentas bancarias controladas por ellos, y, una vez hecha la transferencia, se transfería inmediatamente los importes recibidos.

En el caso de las víctimas particulares, las estafas se hacían en plataformas de alquiler de pisos, suplantando a páginas reales para conseguir que potenciales clientes hicieran transacciones; «phishing» bancario –robo de datos– y estafas de compraventa online.

El jefe de la División de Investigación Criminal de los Mossos, Antonio Rodríguez, explicó que la investigación comenzó a fina-

les de 2016, a raíz de una denuncia de una entidad financiera que avisó de un intento de fraude.

Las primeras detenciones se realizaron en Cataluña, y Rodríguez afirmó que cuando vieron el origen de los detenidos –la región de Rumanía Ramnicu Valcea, conocida como «Hackerville», por su gran número de ciberataques– supieron que se trataba de un «gran entramado».

Con esta operación conjunta se pudo detener al responsable del entramado en España, afincado en la provincia de Valencia, que controlaba los diferentes estratos de la organización y el flujo de dinero, y en el registro de su domicilio se dismanteló un sofisticado taller de falsificación de documentos.

Los investigadores también desmontaron el entramado financiero en España, formado por empresas sin ningún tipo de actividad a nombre de testaferreros para que blanquearan el dinero de las estafas obtenido principalmente en España y Alemania, arrestando a su responsable.

La organización contaba con un departamento de informática encargada de realizar los «phishing», suplantar webs y dar de alta cuentas de correo electrónica; un departamento de falsificación de documentos; un departamento de logística, que gestionaba la compra de billetes de avión, autobús y tren para las «mulas» –para transportar droga–, y otros miembros dedicados a blanqueo de dinero.

La operación conjunta de Mossos, Policía Nacional y Policía de Rumanía también contó con la ayuda de la Europol y Eurojust

Los miembros de la organización desarticulada dieron de alta unas 700 cuentas bancarias en España, además de tener un elevado número de cuentas en el extranjero, y prácticamente todos los fondos obtenidos por ingresos de dinero estafado se transferían al exterior a Alemania, República Checa, Rumanía, Hungría, Italia y Polonia. La investigación a nivel internacional fue coordinada por Europol y Eurojust, y por parte del juzgado de Instrucción 5 de la Audiencia Nacional se emitieron once Órdenes Europeas de Detención.

Descubren tres categorías de Alzheimer que abrirían nuevas vías terapéuticas

M.E. - Barcelona

El último tratamiento para el Alzheimer apareció en 2003. Hace ya 16 años. Desde entonces, el 99,6 % de los ensayos clínicos para combatir esta demencia ha fracasado. Pero la comunidad científica no está desolada, porque como decía Thomas Edison, que entre otras

cosas inventó la luz, no son fracasos, han encontrado 10.000 maneras que no funcionan.

En este tiempo, investigaciones diversas han abonado el terrón para recoger los frutos de una terapia contra el Alzheimer. Una es la de Agustín Ruiz, investigador principal del proyecto Genomic Research de la Fundación ACE, que los científicos conocen como Gr@ACE

que después de hacer 8.400 experimentos con 7.414 genomas de pacientes ha identificado tres categorías de genes de esta enfermedad. Ruiz cuenta que el origen de este estudio es el repositorio de muestras biológicas de la fundación, único en el mundo, pues cuenta con el ADN de 13.000 pacientes con trastornos cognitivos de una clínica y recogidos con la misma meto-

dología. Con este material, han identificado alteraciones sutiles en el genoma que les ha permitido distinguir tres categorías de genes implicados en el desarrollo del Alzheimer.

Este descubrimiento abre una nueva vía para identificar dianas terapéuticas e impulsar tratamientos para frenar la enfermedad. Las tres categorías identificadas son

una que incluye los genes relacionados con la neuroinflamación y el metabolismo del péptido amiloide; otra relacionada con procesos neurodegenerativos vinculados al envejecimiento y otra que ejercería un daño predominantemente vascular. Los datos se compartirán con toda la comunidad científica a través del Archivo Europeo de Genomas y Fenotipos.